

A LA EMOCIÓN POR LA SENCILLEZ

Alfredo Brotos Muñoz
VALENCIA

«Dido y Eneas»

PALAU DE LES ARTS (VALENCIA)

► De **Henry Purcell**. Helen Keams (Dido), Brigitta Simon (Belinda), Aldo Heo (Eneas), Hagar Sharvit (Hechicera), Jesús Álvarez (Espíritu), Mario Cerdá (Marinero), Ilona Mataradze (Segunda mujer/Primera bruja), Quiteria Muñoz (Segunda bruja), Cor del Centre de Perfeccionament y Orquesta de la Comunitat Valenciana. Director musical: **Juan Luis Martínez**. Director de escena: **Philipp Himmelmann**. 9 de mayo.

Con este montaje de *Dido y Eneas*, tanto los jóvenes intérpretes del Centre Plácido Domingo como los espectadores que no acabamos de llenar la Martín i Soler recibimos una nueva prueba de que en ópera el camino más corto a la emoción pasa muchas veces por la sencillez... siempre, claro, que se cuente con el talento para acertar con él y recorrerlo. Philipp Himmelmann demostró poseerlo sobrado en un escenario con el suelo cubierto de arena, sin ningún mobiliario y sirviéndose apenas de las luces y los telones para crear espacios y atmósferas.

Las metamorfosis Dido-Hechicera, la aparición de las brujas y el rayo de sal que al final cae sobre la protagonista fueron sin duda los tres momentos que con más agrado quedaron en la retina; por desgracia, también perdurará en ella la burda solución dada a la danza de los marineros (del marinero, en realidad), única laguna grave de la producción en lo visual.

Dido y Eneas, creada en los años 1680 para un internado femenino, sólo es pequeña en duración y complejidad argumental. Requiere, por encima de todo, un tratamiento que, equilibrando los contrastes entre las sucesivas situaciones, mantenga la emoción en progresión constante hasta llegar al maravilloso lamento con que la reina de Cartago se despide de la vida.

Emoción desde el equilibrio y una sencillez que descartaba todo lo superfluo es lo que irradió una versión que, según en él es norma, Juan Luis Martínez dirigió de memoria y con aquel primoroso cuidado de los detalles especialmente requerido por el género barroco en el servicio del continuo lo mismo que en el acompañamiento de los ariosos. La docena de coristas mostraron conjunción y delicadeza en un grado parejo al de corrección y contención alcanzado por los solistas.